

Aragón-Info, domingo 20 de mayo del 2.001

Protestas contra el comienzo de las obras de recrecimiento del embalse de Yesa

El Ministro de Medio Ambiente, Jaume Matas, puso el viernes la primera piedra de una de las más emblemáticas y dañinas obras del Plan Hidrológico Nacional, el recrecimiento del embalse de Yesa. Aunque la presa está situada en Navarra, las grandes afecciones se producen en Aragón, en las comarcas de Alta Zaragoza y Jacetania, que están unánimemente movilizadas contra la obra.

Un centenar de personas procedentes de Zaragoza y de las comarcas afectadas cortaron la carretera de acceso a la presa de Yesa durante una hora. Antidisturbios de la Guardia Civil hubieron de emplearse a fondo para despejar la carretera y detuvieron a una persona, liberada poco después con cargos de desórdenes públicos y resistencia a la autoridad. L@s manifestantes consiguieron lanzar huevos a los presidentes de las comunidades de regantes del Canal de Aragón y Catalunya y del Alto Aragón.

Por la tarde, en Zaragoza se concentraron 300 personas ante la sede de la Confederación Hidrográfica del Ebro, a pesar de que la convocatoria se había realizado con menos de un día de antelación y fue silenciada por los medios de comunicación de masas. L@s concentrad@s lanzaron huevos y diversos productos lácteos contra el edificio y cortaron el tráfico en el paseo Sagasta durante una hora. La aparición de varias furgonetas antidisturbios provocó momentos de tensión, ya que los policías exigieron con su habitual chulería que se despejara la calzada, a lo que la mayoría de la gente respondió sentándose y preparándose para resistir. Al final, la sentada concluyó a la hora prevista por la Coordinadora de Afectad@s por Grandes Embalses y Trasmases (COAGRET), y l@s participantes marcharon en manifestación hasta la acampada de la plaza Aragón, sin ser molestad@s por la Policía.

Respecto a la acampada de la plaza de Aragón, el Campamento Dignidad, decir que a lo largo de la semana ha continuado normalmente sus actividades. Después del ataque de varios fascistas durante el fin de semana anterior, el jueves por la tarde dos nazis rompieron uno de los expositores y fueron perseguid@s por vari@s de l@s acampad@s. Uno de los atacantes consiguió refugiarse en un centro comercial, desde donde fue avisada la Policía, que le ofreció protección. Curiosamente, el nazi denunció a la gente que le persiguió y ésta, a su vez, también presentó la correspondiente denuncia.

El fin de semana la permanencia ha corrido a cargo de la Asociación de Amig@s de Lechago, una pedanía del pueblo turolense de Calamocha que está amenazada por la construcción de un embalse. Ayer sábado, el campamento estuvo fuertemente vigilado por varias furgonetas antidisturbios que permanecieron varias horas enfrente, en actitud prepotente y amenazadora.

@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@

Intenso fin de semana de acoso policial en Zaragoza.

Este fin de semana, las intervenciones policiales en Zaragoza se han multiplicado en número e intensidad. Si desde la muerte de Manuel Giménez Abad, el presidente del Partido Popular en Aragón, presumiblemente a manos de ETA, se ha producido un despliegue impresionante, las noches del viernes y sábado la cosa ha pasado de castaño oscuro.

El viernes, unidades de los cuerpos especiales de la Policía Nacional entraron en varios bares de las zonas del barrio de la Madalena y la calle Moncasi. Curiosamente, todos los locales son frecuentados por gente de los movimientos alternativos locales. Los policías, con sus habituales malos modos, identificó a l@s presentes en los bares, registró mochilas y se incautó de diversos carteles y publicaciones, negándose a dar sus números de plaza cuando la gente les solicitaba identificarse. Preguntados por los motivos de los registros, los policías afirmaban que se trataba de controlar la clientela de los bares.

Estas acciones se repitieron el sábado, si cabe con más intensidad. En la Madalena, pasada la medianoche, montaron un control para peatones en la plaza que da nombre al barrio y otro para coches en plena calle Coso. Posteriormente, se repitieron las identificaciones en los bares y entraron en la Asociación Cultural y Recreativa Barrio Verde, donde por primera vez encontraron cierta resistencia. Cinco policías accedieron al local sin pedir permiso ni presentar orden judicial alguna y procedieron a pedir la documentación a la gente que se encontraba más cerca de la entrada. Nuevamente se negaron a identificarse, por lo que alguna persona se negó también a lo mismo. El amago de sacarla a la calle fue respondido por la concurrencia, bastante

indignada, que acorraló a los policías contra la puerta de entrada exigiéndoles sus números de placa. Éstos, a su vez, impedían la salida del local e identificaban a todas las personas que pretendían entrar. A los tres cuartos de hora se marcharon del lugar sin identificar a la mayor parte de la gente, entre el cachondeo generalizado de la concurrencia.

La cosa fue mucho más tensa en la zona de Moncasi. En uno de los bares, las dotaciones de cinco furgonetas antidisturbios efectuaron un minucioso registro e identificaron a toda la clientela. Saliéndose de los tradicionales malos modos, aquí los policías se dirigían a la gente con insultos, maneras agresivas y algún que otro golpe. Al parecer, detuvieron a una persona, presumiblemente por recriminarles su actitud.

A lo largo de la semana, la tónica general ha sido la de la anterior. Policías de cuerpos especiales y de paisano llegados de otras zonas del Estado se dedican a la identificación masiva de la ciudadanía con generalizados malos modos y ofreciendo pocas o ninguna explicación y negándose a dar sus números de placa. Se realizan exhibiciones de armamento, incluso en transportes públicos, sin ninguna justificación y con el aplauso de los medios de comunicación de masas.

Es necesario destacar el acoso al que son sometidas las personas de origen vasco, con seguimientos descarados, controles y registros a todas horas y peticiones de información a la Universidad y a sus caser@s.

También merecen especial atención otras acciones policiales que bajo ningún concepto de pueden vincular a la lucha contra ETA y sí al interés por reforzar el control social, como seguimientos a personas, vigilancia de locales alternativos, contundentes intervenciones contra protestas, como la que puso fin a un pasacalles antifascista el pasado fin de semana o la fallida del viernes ante la Confederación Hidrográfica del Ebro, y los mencionados registros e identificaciones en locales frecuentados por militantes de movimientos alternativos. No es exagerado decir que la Policía Nacional, con la connivencia y colaboración de instituciones y medios de comunicación, se ha adueñado de la ciudad y actúa como un auténtico ejército de ocupación.